

LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

ROMA ANTIGUA.

Dividida la Italia en varios estados independientes unos de otros, era por lo comun teatro de muchas desgraciadas guerras que ocasionaban las exigencias de cada uno de los pequeños reyes que habitaban este suelo delicioso. Víctima entonces de la ambición de tantos tiranos, inútil le era todo esfuerzo, toda tentativa para formar una república sola que pudiese resistir á los terribles ataques de las naciones circunvecinas. En este estado permanecía por mucho tiempo. Un hombre obscuro y desconocido habia de poner término á estos males; porque le estaba reservado el colocar la primera piedra en el edificio del mundo y dar la señal por medio de la cual la Italia, entonces débil y miserable, habia de ser un dia la reina del poder y la riqueza. Este hombre estaba confundido entre una tropa de vagabundos á quienes él mandaba: el estado de la Italia le proporcionaba una ocasion favorable para desenrojar sus talentos, y mostrar su heroico valor. El mismo fundó á Roma 753 años

antes de Jesucristo, y conociendo que solo la guerra le podia proporcionar su engrandecimiento, recurrió á ella como medio mas seguro y eficaz: sus vecinos se esforzaban en vano para resistir á su osadia. Las huestes que tenia bajo su mando, si bien no eran muy numerosas, estaban llenas de un vivo entusiasmo, y Romulo viéndose el jefe de estos bravos se creyó desde luego el señor de la Italia. Bien conocia el poco número de hombres de que se componia su ejército, y trató de remediarlo; para ello todos los lugares que sojuzgaba los unia al territorio de Roma, respetando, protegiendo y aun adoptando las costumbres de los vencidos, máxima que elevó el imperio romano á un grado eminente y distinguido. La principal atencion de Romulo era el arte militar, pero no se podrá decir por eso que descuidó el gobierno interior de su naciente reino. Estableció el senado compuesto de cien miembros á quienes distinguian sus talentos y esperiencia: hizo leyes para la administracion de justicia, y se

dedicó á dar brillo y esplendor á su patria. Este hombre debería haber sido venerado por los suyos, tal vez adorado porque los habia hecho dueños de la mayor parte de Italia: el pueblo romano le pagó tantas fatigas y vigilias de una manera vil y cruel. Uno de aquellos á quienes nombró miembro del senado le asesinó inhumanamente (1).

Numa substituyó á este hombre grande cuyo fin fué tan doloroso. A Roma le faltaba una religion simentada con bases razonables y sobre todo poderosas; Numa la estableció, y desde entonces inspiró á sus súbditos respeto al juramento que fué despues el fiador de su disciplina militar.

Roma florecia considerablemente en los reinados de Julio Hostilio, Auco Marcio, Tarquino el anciano y Servio Tulio. Su séptimo rey Tarquino el Soberbio subió al trono por un camino de sangre que el mismo había derramado asesinando á su suegro Servio Tulio. Su fiero despotismo y la violacion de una dama romana hecha por su hijo Sexto irritaron al pueblo entero, y bien pronto espelieron la familia de los Tarquinos aboliendo al mismo tiempo la dignidad real.

La guerra que sostenian diariamente los puso en la necesidad de elegir un Gefe que los dirigiera y mandara en sus expediciones militares; para ello nombraron dos consules anuales, los cuales ejerciendo las funciones de reyes, se tomaban mas interes por su patria que lo que era de esperar. Esta revolucion coadyuvó casi en un to-

do al engrandecimiento del poder Romano.

Ya eran dueños de la Italia entera, y en esta lucha se habian llenado de gloria; pero sedientos de ella la buscaban en otros paises. Cartago, rival poderosa de su nacion, poseedora de toda la costa de Africa, se presentaba á la faz de la Europa orgullosa con sus riquezas y seductora con su comercio y con su costa del Mediterráneo sobre la cual estaba colocada. Comenzaronse las guerras púnicas, terribles y sangrientas como ellas solas, en las cuales conocieron desde luego los Cartagineses que los Romanos serian sus vencedores. Para que se cumpliese semejante pronóstico contribuía en la mayor parte la afeminacion de los primeros, y sus tropas mercenarias en quienes no podian de ninguna manera confiar. Sin embargo la primera guerra duró 23 años, y en esta se enseñaron los Romanos á pelear en la mar, de lo que no tenian conocimiento alguno. Tres meses les fueron suficientes para construir una escuadra que mandó el consul Dúlio, y la que consiguió la victoria en el primer combate. Continúos y repetidos sucesos se seguian en estas guerras. Anibal, hijo del grande Almicar, general cartagines á los 23 años, atravesó el Ebro, los Pirineos y los Alpes, y bajando con una velocidad sin igual á Italia ganó cuatro batallas seguidas que hicieron vacilar el poder romano. El prestigio de los cartagineses se aumenta considerablemente con esta ocurrencia. La Sicilia no vaciló en seguir su partido. Hieron, rey de Siracusa, declaró guerra á los romanos que al propio tiempo se veían abandonados por la mayor parte de los pueblos de Italia. Tres grandes hombres

(1) *Segun las conjeturas mas probables.*

sostuvieron el imperio en tan terrible lance, Fabio Maximo, Marcelo y Scipion: el primero evitó el empeñarse en una decisiva, dando tiempo á Roma de recobrar algunas fuerzas; el segundo tomó á Siracusa, hizo levantar el sitio de Nola y reanimó un poco el espíritu de los soldados. Pero ninguno de estos llegó al grado de heroismo que el tercero. A los 24 años vuela á España; en ella habian perecido su padre y su tío, y en ella debía vengar su muerte; reúne sus parciales, embiste á Cartago y la toma del primer asalto. El Africa entera tiembla al oír el nombre de Scipion, y sus egércitos se ven dispersos y derrotados; la sangre corre á torrentes: Anibal, victorioso por espacio de diez y seis años, acude en vano á defender su patria Cartago; era ya presa de los romanos y él habia perdido sus mas caras esperanzas.

El mundo estaba por decirlo así dividido en dos partes: la una era el campo de batalla de los romanos y cartagineses; la otra las disensiones promovidas por la muerte de Alejandro entre los estados de Grecia, Egipto y Oriente. La primera, libre del yugo extranjero, estaba dividida en tres confederaciones, los Etolios, los Aqueos y los Beocios. Los Etolios que eran los mas poderosos, cansados de la tiranía de Filipo que reinaba en toda la Grecia, y noticiosos del valor y heroismo de los romanos, los llaman en su ayuda. No se negaron á prestársela y por este medio cayó el imperio de Filipo. Las guarniciones macedonias evacuaron la Grecia, y los romanos (1) abusando de la confianza de los Etolios,

se hicieron dueños de aquel imperio. Tarde conocieron los Etolios su error, y quisieron enmendarlo. Ya no era posible.

Antiocho, rey del Asia, invitado por los griegos y aun por el mismo Anibal, declaró guerra á los romanos; una derrota cruel fué el fruto de esta accion que entregó su reino en poder de los vencedores 190 años antes de J. C.

Ya la Grecia y Asia eran esclavas de Roma, y en vano se esforzaban á sacudir su afrentoso yugo; aterradas al contemplar la bravura de sus señores apenas podian creer que hubiese alguno que se opusiera á tan alto poderio. Sin embargo, Mitridates rey del Ponto, no temió á las legiones romanas, que fueron rechazadas valerosamente cuantas veces trataron de introducirse en su reino, el cual contiguo á las inaccesibles alturas del Cáucaso le proporcionaba grandes recursos. Sus partidarios, naturales de aquel pais, estaban dotados de un vigor extraordinario y no tenian el alma debilitada por los exesos de los deleites. 26 años sostuvo esta guerra, al cabo de los cuales fué completamente derrotado en una batalla dada por Pompeyo donde perdió su vida y sus estados 193 años antes de J. C.

L. de O.

(Se concluirá).

ROMANCE MORISCO.

AMIRA Y EL ALVANES.

Entre fugitivas nubes
Sus bellos rayos de plata

(1) Bajo el mando de Paulo Emilio.

Modestamente la luna
 De su albo trono lanzaba.
 En los vistosos cristales
 De una torre de la Alhambra,
 Cuyo chapitel parece
 Que al mismo cielo se enlaza,
 Y desde donde domina
 Aben-Yusef à Granada,
 Su faz hermosa y serena,
 Y sus destellos esmalta.
 Lúgubre silencio reina
 En lo interior del alcazar,
 Y en blando sueño reposan
 Los siete alcaides de guarda.
 Todos duermen, pero velan
 De Amira hermosa las ansias,
 Y hasta en el plácido lecho
 Estremo dolor la embarga.
 Corre afanosa á la torre,
 Torna llorosa á su estancia,
 Y noche y dia las penas
 Crueles de amor la acaban.
 Ora en su agitada mente
 Vé blandir siniestra lanza
 Que en el pecho de su amante
 Horriblemente se clava.
 Ya el dulce instante recuerda
 Cuando le vio en viva-rambla
 Entre cien principes moros
 Llevar airoso la palma.
 Y vencedor y triunfante
 En justas, toros, y cañas,
 El premio de la victoria
 Rendir ufano á sus plantas.
 En trites razonamientos
 Amira consigo estaba,
 Cuando de un corcel brioso
 Creyó escuchar las pisadas.
 Súbito enagenamiento
 De su distraccion la arranca,
 Y un poder irresistible
 A los balcones la arrastra:
 Pero cual fué su sorpresa,
 Cuando puesta en la ventana

A su amador reconoce
 En la marlota morada,
 En el alquizer, y plumas
 Azul, amarilla y blanca
 Que el bonete carmesí
 De su Alvanés engalanan:
 Llevaba el gallardo moro
 Almanar verde esperanza,
 Y una toca azul prendida
 De la marlota en la manga:
 Un brillante sol pintado
 En el campo de su adarga,
 Y el mote dice á la orilla,
 »Aun mas hermosa es mi dama.»
 El tierno doncel al verla
 Lleno de júbilo esclama:
 Eres tu? querida Amira?
 Por ventura me aguardabas?
 Ah! Le responde, un momento,
 Aunque en ausencia tan larga,
 No me he olvidado de ti;
 Tu memoria me acompaña;
 Y el amor, el amor mismo
 Me presagiò tu llegada.
 Un alcalde despertando
 Vido á Alvanés por desgracia,
 Y dando parte al Rey Moro
 Inmenso escuadron alarma.
 El desventurado amante,
 Al escuchar la algazara
 Y los bélicos aprestos,
 El pesado escudo embraza,
 Y atendiendo á su defensa
 Pone en el ristre la lanza.
 La luna sus claros rayos
 Ya en el ocaso ocultara,
 Y obscuridad reina en torno
 Que llanto y muerte presagia.
 Cien árabes le acometen
 Que el suelo en sangre bañan.
 Mas ay! que un dardo alevoso
 En su corazon se clava
 Dando fin á su ecsistencia
 Y á la horrible muerte entrada.

Amira se desmayó
Viendo espirar al que amaba,
Y á lo interior del palacio
Un fiero sayon la arrastra.

ANTONIO MENENDEZ.

HISTORIA.

ENANOS CELEBRES.

La vista de los enanos no puede menos de exitar compasion á las personas sensatas. Recrearse y reirse de su deformidad es una accion necia y cruel. Sin embargo, la historia nos revela que asi ha sucedido hasta fines del siglo último, y que esto formaba el placer de los reyes y de los magnates, cuya moda tomaba su origen desde tiempos muy remotos, porque se sabe que los mismos emperadores romanos tenian enanos en su corte. Se cita entre otros uno, á cuya memoria hizo Augusto erigir una estatua en la que los ojos estaban figurados con dos diamantes.-El enano Canopas y la enana Andromeda de su hija Julia.-El que Tiberio admitía en su mesa, que sin ningun miramiento le decía ciertas verdades que ningun otro ciudadano se hubiera atrevido á proferir sin riesgo de su vida.-Los que Domiciano habia reunido para formar una tropa de gladiadores grotescos.-Alejandro Severo hizo desaparecer tan ridícula costumbre; no quiso entretenerse con enanos en su palacio, y los patricios imitaron su egemplo. Niceforo cuenta que en la corte de Constantino había un enano que cantaba muy bien, y que con dificultad abultaría mas que una perdiz. La comparacion no parece muy exacta.

Entre los enanos de calidad, la historia antigua ha conservado los nombres de dos caballeros romanos, Mario Maximo y Marco Julio; se embalsamaron sus cuerpos que tenian ménos de tres pies. Entre los de mérito no se debe olvidar el orador C. Licinio Calvo, que actuó muchas veces contra Ciceron, y los actores Lucio y Molono; este último tenía un hermano tan enano como él, y que sin embargo era saltador de caminos. Su pequeñez era proverbial.

En tiempo de Jamblico vivía Alipio de Alejandria, filósofo de mucha nota y esceleute lógico; no tenía mas que dos pies de alto. Se cuenta de que daba gracias á Dios de que no hubiera cargado su alma mas que con tan pequeña porcion de materia corruptible.

En la edad media los emperadores, los reyes, las princesas y los sultanes tuvieron á la vez locos y enanos para su recreo. Se ven enanos en la comitiva de grandes personajes, en los cuadros de los artistas españoles é italianos, como por egemplo en los de Velazquez y Rafael.

Carachis, hombre de un talento extraordinario y consejero íntimo del gran Saladino, era un enano; tambien lo era Uladislao Cubitales que reinaba en Polonia hácia el año 1306, y fué valiente y afortunado en la guerra.

Cardan contó que vió en Italia un enano de edad avanzada que se le conducía de ciudad en ciudad en una jaula de un papagayo.

En 1502, se presentó al Duque de Parma, que estaba entonces en Flandes, un hombrecillo llamado Juan de Etrís; tenía cerca de tres pies de alto y poseía tres idiomas; era de mucho

espíritu y tenía fama de jugar perfectamente el chaquete, llevaba una gran barba y aunque andaba con desembarazo, era preciso subirle en brazos por las escaleras.

En las bodas del duque de Babiera, en la corte de Wurtemberg, un caballero pequeñito, armado de pies á cabeza rompió repentinamente con la frente la tapa de un pastel, desenvaino con prontitud la espada, saludó con ella, tiró á la tapia la corteza de su prision, espadachinó contra los platos, hizo pedazos un vaso de Boemia y cortó la cabeza á un faisán. Después de esto, atravesó con altanería la mesa, entonando un himno de victoria, y saltó con velocidad al suelo, con sus trofeos en la mano, en medio de los estrepitosos aplausos y de las risotadas de los concurrentes.

La primera mujer de Joaquin Federico, elector de Brandebourg, habia reunido un gran número de enanos y enanas para casarlos unos con otros. Sea firma que Catalina de Medicis tuvo la misma ocurrencia.

Ultimamente, se sabe que la princesa Natalia, hermana única por lado materno de Pedro el Czar, celebró tambien el casamiento de un enano con una enana: la pompa que desplegó en esta ocasion la ha descrito varias veces Bruce, caballero escocés. Ordenó que todos los enanos de ambos sexos que ecsistiesen en la estension del imperio ruso se trasladasen á Moscovy. Allí se los condujo al palacio, se les vistió con lujo y se les hizo conducir de cuatro en cuatro en quince cochecitos dorados proporcionados á su talla. Seis potritos, ricamente enjaezados arrastraban cada uno de estos carruages de miniatura. En el primero iban el

novio y la novia, acompañados de un caballero y de una dama de honor. Un coche descubierto, que precedía al cortejo, iba lleno de pequeños músicos tocando oboes y clarines. Dos escudrones de dragones escoltaban esta procesion singular, para protegerla contra la curiosidad de la multitud. Después de la bendicion nupcial, que los esposos recibieron en presencia de los personajes mas eminentes de la corte, hubo un gran festin, en que los enanos fueron colocados en dos largas mesas; y un magnífico baile que duró toda la noche.

Uno de los enanos mas célebres que han ecsistido jamás, es sin disputa Jeffery Hudson, natural de Oakam, en 1619. A la edad de ocho ó diez años tenía de alto diez y ocho pulgadas, y fué admitido al servicio del Duque de Buckingham. Carlos I y Enriqueta de Francia, después de su casamiento, fueron festejados en el castillo del Duque, y este presentó al pequeño Jeffery a la mesa en un pastel, y la Duquesa se lo ofreció á la Reina, la que lo tomó por su enano. Desde los siete hasta los treinta años no creció nada; pero después de esta edad en adelante creció hasta tres pies y nueve pulgadas. Ocupaba muchas veces los principales lugares de la corte: Sr. Willian Davenant escribió un poema con este título *Jefferys*, en ocasion que el enano sostuvo un combate con un pavo. En 1638, Jeffery fué comisionado para una negociacion de alguna gravedad. Había sido enviado por la Reina á Francia para buscar allí una muger buena. A su vuelta con la muger de su gusto y con el maestro de baile de S. M. y algunos ricos presentes para la Reina de parte de Maria de Medicis, fué apresado en

la mar por los Dunquerquees. No llevaba muy á gusto las chanzas de los cortesanos ni de los criados, y tuvo muchas veces cuestiones muy acaloradas con el portero colosal de S. M. Un dia provocado por un caballero llamado Crofts le desafió. Crofts fué á la cita sin mas armas que una cerbatana. El enano se enfurecio tanto que le fué preciso admitir el duelo, y habiéndole tocado á Jeffery la suerte de tirar primero, tuvo la fortuna de matar al primer tiro á su adversario. Este lance acaeció en Francia, donde el enano había llevado á su esposa durante las turbulencias políticas. Al cabo de algun tiempo volvió á ser cogido en la mar por un pirata turco, y vendido en Berberia; pero su esclavitud no fué de larga duracion. Al principio de la guerra civil, habiendo adquirido fama de valiente por su desafio, se le nombró capitán de la Real armada. En 1644 volvió á Francia en la comitiva de la Reina, donde permaneció hasta la restauracion. Ultimamente, convencido de haberse mezclado en el complot papista en 1682, fué reducido á una prision donde murió á la edad de setenta y tres años.

El enano Wibrand Lolkes gozó siempre cierta celebridad en su tiempo. Nació en Jelit en Holanda el año de 1730. Su padre era un pobre pescador y tenia otros siete hijos. Desde su mas tierna edad Wibrand manifestó una inclinacion decidida á la mecánica, y por lo tanto se le colocó de aprendiz con un hábil relojero de Amsterdam. Despues de haber estudiado con su maestro cuatro años, fue á establecer una relojeria en Rotterdam. Se casó y tuvo dos hijos grandes y robustos. Su profesion no le proporcionaba mas que

una fortuna mediana, y, tal vez estimulado por la codicia, concibió el proyecto de recorrer la Europa y no dejarse ver mas que por dinero. En 1790 se presentó en diferentes teatros de Inglaterra. Su muger, que era hermosa le acompañaba siempre, y se bataba para darle la mano. Era muy agil y tenía mucha fuerza muscular, saltaba facilmente con los pies juntos desde el suelo al asiento de una silla de una altura regular. Su carácter era indolente, y estaba atormentado por un esceso de amor propio que rayaba en ridículo. Despues de haber viajado algunos años volvió á su pais natal, con un capital suficiente para vivir con comodidad él y su familia.

El 14 de noviembre de 1740 la academia de ciencias oyó la lectura de un apunte curioso de Mr. Merand acerca de un enano llamado Nicolas Ferri, ó por otro nombre Bebe, que ecsistia en la corte de Estanislao Rey de Polonia. M. Merand presentó al mismo tiempo á la ilustre sociedad un modelo en cera, representando á Bebe, vestido con capa y con peluca.

La figura de cera, segun se cree, es la que ecsiste actualmente en el gabinete del colegio de medicina de Paris.

Nicolas Ferri nació en Placinas, ciudad del principado de Salini. Sus padres eran robustos y de una talla regular. Cuando nació tenia de largo nueve pulgadas y pesaba doce onzas. Se le llevo á la iglesia en un plato sobre un poco de estopa, y durante algunos meses su cama fué un zueco ó zapato de madera.

Su madre no podia alimentarle por ser tan pequeño, y tuvo por nodriza una cabra. A los seis meses padeció las

viruelas, á los diez y ocho empezó á hablar, y á los dos años andaba solo. Sus zapatos tenían diez y ocho líneas de largo. La escasez de sus padres no le permitia darle buenos alimentos. Tuvo muchas enfermedades peligrosas. A los seis años lo reclamó Estanislao, que habia oido hablar de él, y lo llevó á su corte en Luneville. Desde esta época hasta su muerte no abandonó el palacio de este príncipe, que le cobró extraordinario afecto y fué el que le puso el nombre de Bebe.

Bebe tenia poco talento. A pesar del esmero con que fué educado, conservó siempre una debilidad de espíritu que le asemejaba mas á un animalillo domesticado que no á un ser humano. Sin embargo, gustaba mucho de la música y marcaba su compas con mucha exactitud. Bailaba tambien con bastante gracia, pero siguiendo únicamente los movimientos de su maestro. Paseandose un dia se metió en un pântano, se creyó perdido y dió voces para que le socorriesen. Su sensibilidad era casi tan apocada como débil su corazon. Sin embargo, algunas pasiones le dominaban fuertemente, y era muy propenso á la rabia y á los celos. Una de las personas que parecia le estimaban mas era la princesa de Talmond. En una ocasion la vió Bebe acariciar á un perriño, y se encolerizó tanto que arrancó de sus manos al desgraciado animal y lo arrojó por el balcon, diciéndole, *por qué le amais mas que á mí?*

A la edad de quince años empezó á envejecer, y entonces tenia de alto veinte y seis pulgadas. Su figura, que antes habia sido fina, fresca y gentil se transformó y se afecó. Su cuerpo empezó á encorvarse y sus piernas te-

nian muy poca firmeza. Sin embargo, en los cuatro años que transcurrieron creció todavia cuatro pulgadas. El Conde de Tresan habia vaticinado que Bebe moriria viejo ántes de los treinta años, y en efecto despues habia cumplido veinte y dos años empezó á ser decrepito. No podia andar cien pasos sin tomar aliento, respiraba con dificultad, tenia siempre frío y no se encontraba bien mas que al sol. En el mes de mayo de 1764 fué atacado de una fiebre y de dolores reumáticos, y llegó á quedar aletargado. Los cuatro dias últimos de su vida habló con mas criterio y mas seguridad lo que nunca habia podido conseguir, aun en el tiempo de su mayor robustez y salud. Murió, despues de muchos padecimientos, el nueve de mayo de 1764 á la edad de veinte y tres años.

Estanislao mandó que se le hicieran solemnes funerales: le erigió un mausoleo en la iglesia de mínimos de Luneville, sobre él se grabó su retrato y se inscribió un epitafio latino. Su esqueleto quedó depositado en la biblioteca real de Nanci.

(P. de M.)

— ❦ —
ELISA KINGSTON.

NOVELA ORIGINAL

POR DON JOSÉ MONTADAS

IV.

Jayme Smith era siempre el compañero de Eduardo, que con su carácter franco y sencillo descubría hasta los últimos rincones de su corazon, suerte que aquel era depositario

cuantos secretos, cuantas acciones, cuantos pensamientos é ideas se ocurrian á su amigo. No trataba sin embargo á este Jaime con igual confianza, pues le ocultaba la ciega y desenfrenada pasión que había concebido por Elisa, cuyo corazon pensó cautivar mas á su placer haciendo desaparecer de Londres á su amigo. Promovió celos, indicó sospechas, fraguó evidencias; las que si bien no hallaban en Eduardo un firme creyente, eran con todo bastantes á trastornar el juicio del mas almirado amante. Eduardo llegó á persuadirse de la infidelidad de su Elisa, precisamente cuando esta le daba mas inequívocas pruebas de su amoroso delirio. ¡Así se ciega la razón al impulso de la maldad! El noble heredero del nombre de *Dundorf* resolvió abandonar á Elisa á su pretendida ingratitud, y procuró conseguir de su padre el permiso de viajar por extrañas tierras; costumbre muy admitida entre los primogénitos de las grandes casas.

Acabábanse de abrir los hermosos ojos de Elisa una mañana de junio, llorosos aun por la falta de su amante á la cita nocturna, cuando una criada le anuncia que acababa de recibir para ella una carta cerrada. La letra es de Eduardo; qué le dira? vendrá á disculparse de su falta?

Elisa coge la carta palpitante de placer y de duda: un presentimiento cruel le auguraba males, y la convicción de su verdadero amor la sosegaba: en medio de esta horrorosa alternativa, con esta terrible indecision, en medio de aquella ardiente lucha de encontradas pasiones, abre la carta, y una exclamacion violenta de dolor se escapa de sus labios y cae yerta so-

bre el lecho, tantas veces testigo de sus amantes sollozos. Eduardo le decia lo siguiente.

„Querida Elisa: hoy parto á estrañas naciones, buscando el sosiego, que me han robado tus seductores, cuanto falsos encantos: descubierta tu traicion, con pruebas innegables, de tu infidelidad y luchando con mi amor y mi desgracia, voy á buscar, léjos de tí la paz que necesita mi corazón: sé feliz al lado de mi rival, entre tanto que yo doy gracias á la amistad que me proporciona la ocasion de conocer tu delito, antes de estrecharnos con el sagrado nudo de himeneo; y aun así, nunca cesará de adorarte.—*Eduardo.*„

Vuelta á pocos instantes la triste jóven á sus sentidos y derramando á torrentes lágrimas de dolor, procuró dar crédito mas fiel á su sentimiento leyendo otra vez la carta, y descubrir el misterio que contenia. Bien pronto conoció la perfidia de Smith, á quien muchas veces despreciara, y tomó la resolucion de arrojarle á los pies de su padre, confesarle su amor, su desgracia y el dulce peso que dentro de sus entrañas llevaba.

El viejo Lord no pudo resistir tan funesto golpe, y se agravó aun mas de sus achaques contemplando á su hija deshonrada; y tuvo que acceder á su pesar á la resolucion de Elisa, para ocultar al mundo su vilipendio y mancilla. ¿Que hacer? su hija iba á ser madre, á cubrirse aun mas de ignominia cuando se divulgase por Londres la noticia de que la bella Miladi Kinstong era madre antes de conocerse al que el cielo destinaba para padre de su hijo; la envidia, la enemistad se valdrian de estas feroces armas para des-

honrrar las canas del inocente padre. Por otro lado, la pasion de su hija era frenética y su resolucion de partir á paises remotos invariable. El amor de padre luchaba tambien en esta poderosa alternativa y no podia avenirse á abandonar á su hija á merced de su inesperienza cruzando el vasto piélago del mundo, mientras que él sufría los mayores remordimientos. Vencieron por fin las dos primeras razones, y el viejo Lord consintió en acceder á la demanda de su hija, depositando su entera confianza en el viejo Armando, que habia visto nacer á Elisa y á quien esta queria como á un segundo padre.

(Se concluirá)

COLECCION

DE POESIAS ESCOGIDAS

de don Juan José Bueno, y don

José Amador de los Rios. (*)

PRIMERA ENTREGA.

Dos jóvenes se lanzan á la arena literaria para combatir el mal gusto de su época. Españoles por naturaleza y dóciles por convencimiento, no han buscado para la linda coleccion que ofrecen al público, modelos, objetos, ni héroes de un pais extraño; ni han

(*) *Se admiten suscripciones desde hoy en adelante en la imprenta y redaccion de este periódico, calle de S. Pedro, número 116, donde recogerán las entregas los señores suscritores, siendo el precio de cada una nueve reales vellon franco de porte hasta cerrarse la suscripcion.*

menospreciado, como otros hacen con insensato orgullo, los consejos saludables y útiles correcciones de las personas que por su edad les aventajan en conocimientos. No cantan á las tumbas; no invocan al genio de los sepulcros. Miran al delicioso cielo que los cobija y él les ofrece las gratas inspiraciones que solo es dado recibir á los privilegiados hijos del suelo andaluz. Estudian las crónicas nacionales; estas les recuerdan los inimitables héroes de nuestro pais, y ellos dándoles una nueva vida revelan toda la grandezza de sus hazañas y arrancan en favor de sus personajes la admiracion de los que por un culpable descuido los tenían olvidados. Así es que la primera composicion que presentan á nuestra vista (después de su ligero y bien escrito prólogo) es unos romances históricos, cuyo principal personaje es el rey don Pedro, conocido por el sobrenombre de cruel. Este género de poesia esencialmente español, es en el que mas se distingue el joven Rios, y el que con mas aficion cultiva. Discípulo del célebre duque de Rivas, ha estudiado con aficion sus magníficos romances de Colon, Hernan Cortes, y el conde de Villamediana; los ha imitado en su estructura, en sus descripciones, y en las demás dotes que los caracterizan, sobresaliendo en todas ellas. Preciso seria copiar íntegramente los romances citados, si hablásemos de presentar todas las lindas descripciones que contienen; mas sin que se

(1) *Estos y otros muchos de un merito relevante no se han dado á luz pero tenemos noticia que muy pronto saldrá al público una magníficaleccion de ellos.*

visto dar la preferencia¹, á ninguna lo hacemos de la primera; de su comienzo en que pinta la animada concurrencia de un torneo.

Asciende al cenit triunfante el sol, de los mundos vida, y leves nubes en torno de su pura lumbre giran.

Mientras volando en Torrijos (que de los reyes es villa) en un estenso palenque pendones, que el mundo envidia:

Que celebra el rey don Pedro pomposas fiestas publican, y con sus motes y empresas que allí está su corte gritan.

Inunda concurso inmenso, cual de un rio la avenida, las anchas plazas y calles que dan entrada á la liza.

Ora gritando los unos, llenos de ansiedad se agitan: y por llegar al estadio, se atropellan y se pisan.

Ora los otros, logrando cómodo asiento y con vistas, alborozados prorrumpen en estrepitosos vivas.

Aquí, sentado en la valla, un joven hidalgo explica los lances que en un torneo le ocurrieron en Sevilla.

Mientras, sañudo un macero, con mano imperiosa quita de su asiento á un noble anciano que en valde por él suplica.

Allí en corrillos disputan lo que las justas motiva, y circulan entre todos opiniones muy distintas.

Algunos, que á doña Blanca espera don Pedro, afirman, y festejarla pretenden como á reina de Castilla.

Otros con grande misterio dicen, que doña María, su dama, es solo el motivo de que arda en fiestas la villa;

Y añaden, dando importancia á sus dudosas noticias, que hasta el mismo rey don Pedro tambien por su hermosa lidia.

Mas alzando de improviso estruendosa gritería la multitud, que se encuentra del circo en las avenidas,

Pone fin á estas escenas y del vulgo á las hablillas, el cual absorto dá paso á la regia comitiva.

Con sentimiento no proseguimos hasta concluir el romance.

Citar un trozo de fluida y hermosa versificación, persuadirá tal vez que esta no lo es generalmente; mas como, á pesar de nuestro deseo, no podemos presentar sino pequeños fragmentos, es preciso contentarnos con el que sigue.

Avanzan. ... ¿mas donde vuela mi ardorosa fantasia, ni á que detenerme intento en descripciones prolijas:

Si el caudillo de las fajas, mas firme que parda encina cuando el huracan resiste y á los siglos desafia,

Mas furioso que el torrente cuando arrasa las campiñas, mas aterrador que el rayo cuando torres arruina,

A cuantos la lid sostienen hiere, desarma ó derriba, y es tanto el pavor que infunde que á todos hiela y fascina.

Si se busca un bien cortado diálogo, escrito en un castizo language y propio de las personas en cuya boca se

pone, el siguiente puede servir de muestra.

--¿Sois vos Mosen de Biedma?

--El mismo soy ¿que buscaba?

--A vos solo busco en nombre de don Melchor de Celaya.

Tomad su guante, y tomad.... para vos diome esa carta: cuidad, el buen caballero, que en ello vá vuestra fama,,

--Tened ¡vive Dios! la lengua, que á no ser la salvaguardia de mensagero, por Cristo, que ya el labio vos sellará.

Id con Dios, el escudero; mas decid al de Celaya, que soy noble, y soy Biedma.... ¿No mas le digo? No: basta.

Por último si se quiere ver la verdad con que está descrito el difícil carácter de don Pedro un rasgo solo basta para darlo á conocer. Vencido en el torneo por Mosen de Biedma, quisieron varios parciales suyos asesinarlo; entonces dijo con voz imponente.....

y ¡ay! del insano que hacerte ose la mas leve injuria.,

Por vengar la ofensa hecha á su rey, retó don Melchor de Celaya á dicho Biedma: lo venció y fué muy ufano á decir á don Pedro, que ya estaba satisfecho su honor. Este, ofreciendo premiarle y manifestándole gratitud, dispuso que le quitaran la vida los maceros; y despues de haberse así verificado, esclama con aire de satisfaccion.

Este es, señores, el premio, dice, que en mi reino guardo á los que un punto se aparten de lo que en mi reino mando.

Muy pocos defectos podria hallar en estos romances, segun nuestro modo de entender, el mas severo crítico. Algun verso débil como: «llenas la formalidades» alguna impropiedad de lenguaje, como para decir que desmontó Biedma de su caballo,

“mientras este

los arzones desocupa.,

Ligeros reparos, que solo ponemos, por que no se nos crea en manera alguna parciales.

(Se concluirá.)

ALBUM.

☞ **RETRATOS** litografiados del Exmo. Sr. D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria. — Habiéndose recibido la tercera y última remesa que aguardábamos, se venden desde hoy en la imprenta y redaccion de este periódico.

INDICE — *Roma antigua.* — *Romance morisco; Elvira y el Albanes.* — *Historia; Enanos célebres.* — *Elisa Kinstong; continuación.* — *Coleccion de poesías escogidas de D. Juan José Bueno y D. José Amador de los Rios.* — *Album.*

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

IMPRENTA DE LA AUREOLA,

CALLE DE SAN PEDRO, NUMERO 116.